



ACADEMIA
PARA EL NUEVO MUSULMÁN

Encontrar fortaleza en la fe

la historia de Juan —(Yahya)—



Academia para Nuevos Musulmanes

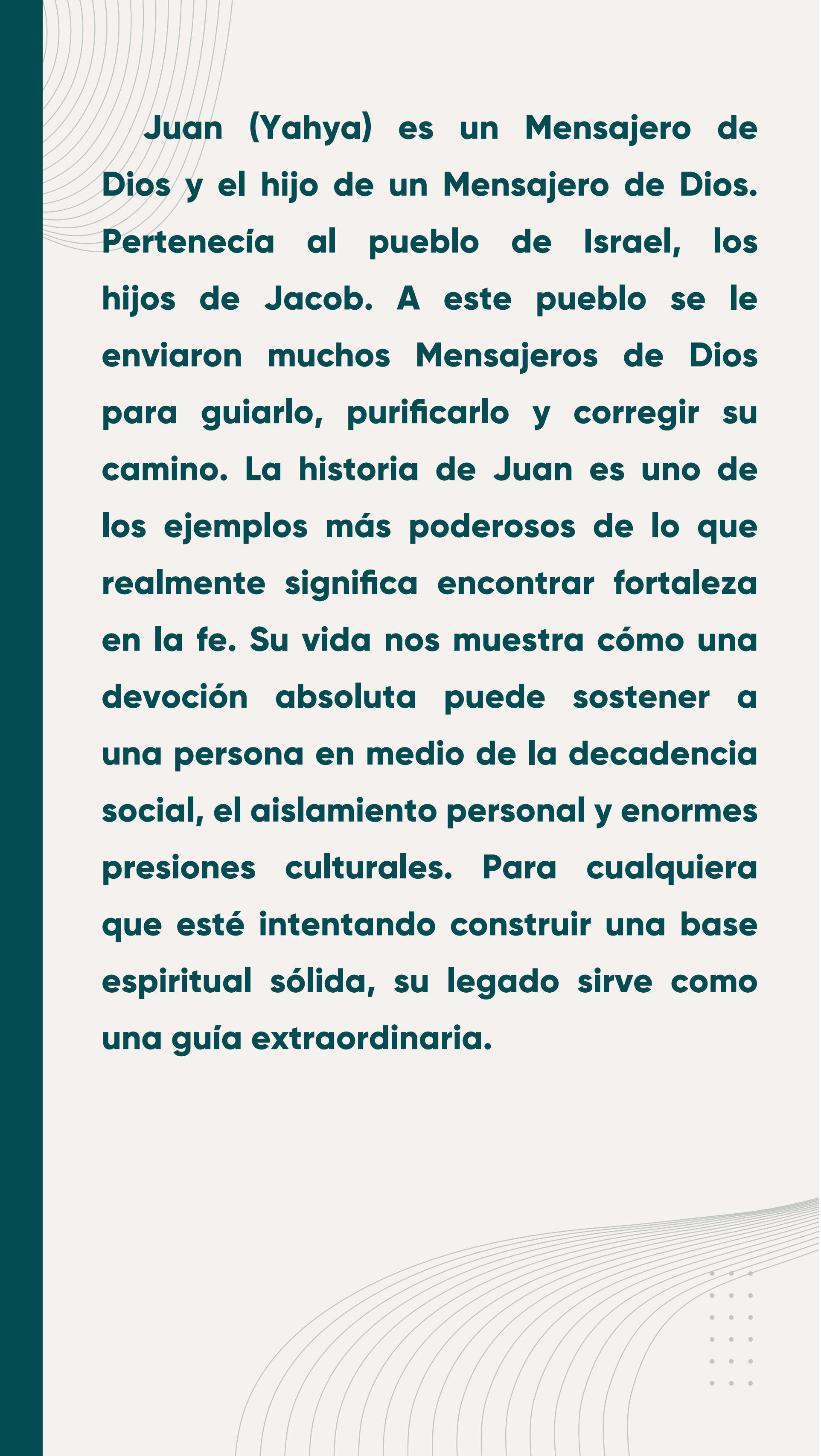


despues_de_la_shahada

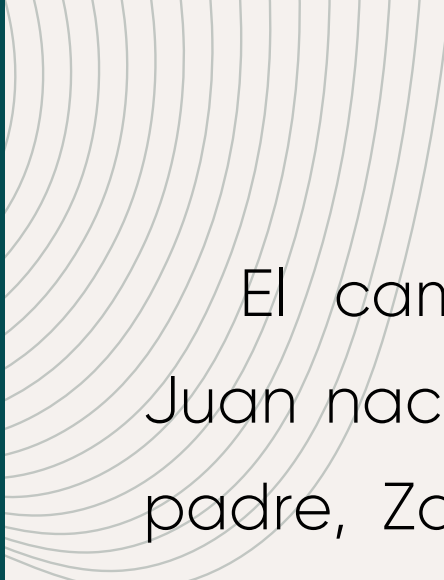


NMAespanol

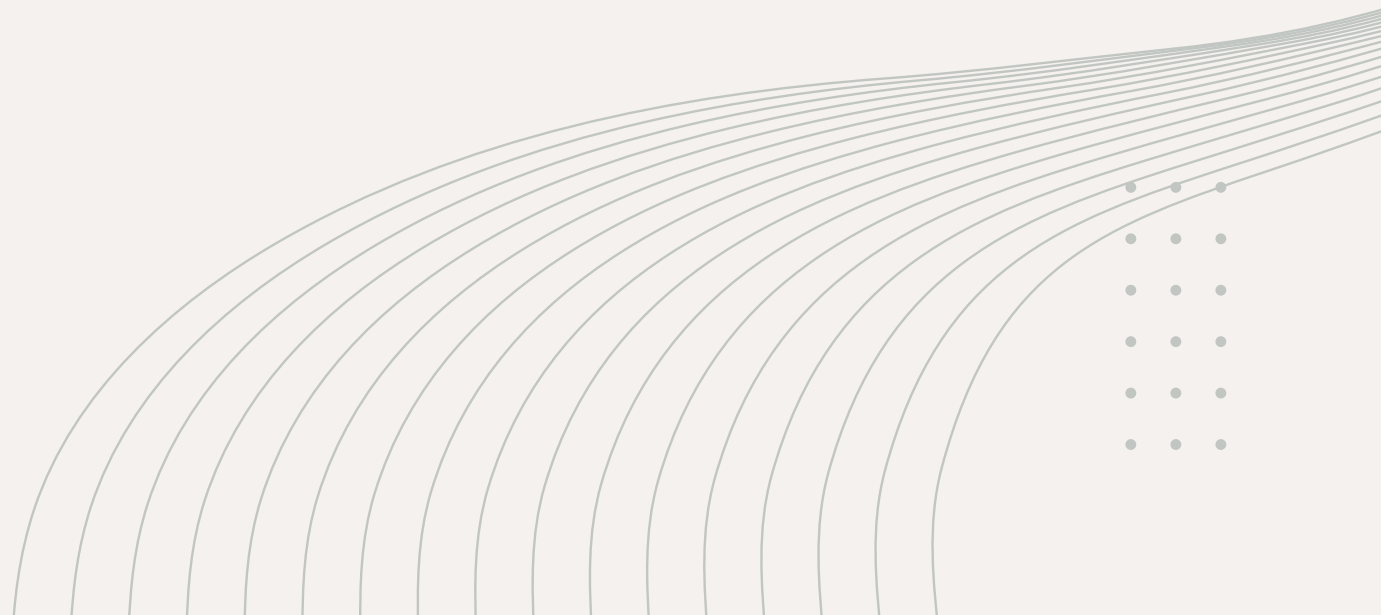
newmuslimacademy.es



Juan (Yahya) es un Mensajero de Dios y el hijo de un Mensajero de Dios. Pertenecía al pueblo de Israel, los hijos de Jacob. A este pueblo se le enviaron muchos Mensajeros de Dios para guiarlo, purificarlo y corregir su camino. La historia de Juan es uno de los ejemplos más poderosos de lo que realmente significa encontrar fortaleza en la fe. Su vida nos muestra cómo una devoción absoluta puede sostener a una persona en medio de la decadencia social, el aislamiento personal y enormes presiones culturales. Para cualquiera que esté intentando construir una base espiritual sólida, su legado sirve como una guía extraordinaria.



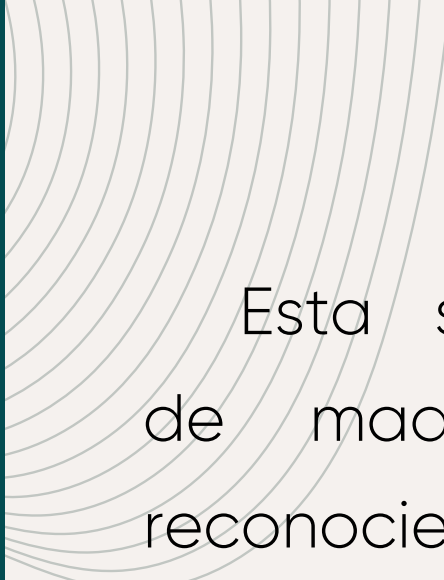
El camino comienza incluso antes de que Juan naciera, con la fe profunda de su anciano padre, Zacarías. Zacarías era un Mensajero de Dios encargado de guiar a los Hijos de Israel de regreso a Dios en una época en la que la sociedad se estaba alejando rápidamente de las enseñanzas puras del Creador. El materialismo y la corrupción habían erosionado por completo la fibra moral de la comunidad. Cuando la vejez lo alcanzó, su cabello se llenó de canas y su fuerza física empezó a disminuir, una gran preocupación pesaba sobre su corazón. No le preocupaba la riqueza mundana ni dejar una herencia personal por orgullo familiar. Más bien, le preocupaba profundamente quién protegería y transmitiría el Mensaje Divino después de su partida. Temía sinceramente que no quedara nadie para guiar a su pueblo con sinceridad.



Para hacer la situación aún más difícil, su esposa era estéril. Desde un punto de vista puramente biológico, tener un hijo parecía completamente imposible. Sin embargo, frente a esas limitaciones materiales tan fuertes, Zacarías nunca perdió la esperanza. Él sabía que las leyes de la naturaleza están completamente sometidas al Creador que las estableció. Entró al santuario y abrió su corazón, ofreciendo una súplica privada, profunda y llena de emoción. Este momento nos enseña una lección esencial: las circunstancias externas, por más desalentadoras que parezcan, jamás pueden disminuir el poder de una súplica sincera.

Dios describe claramente este hermoso momento:

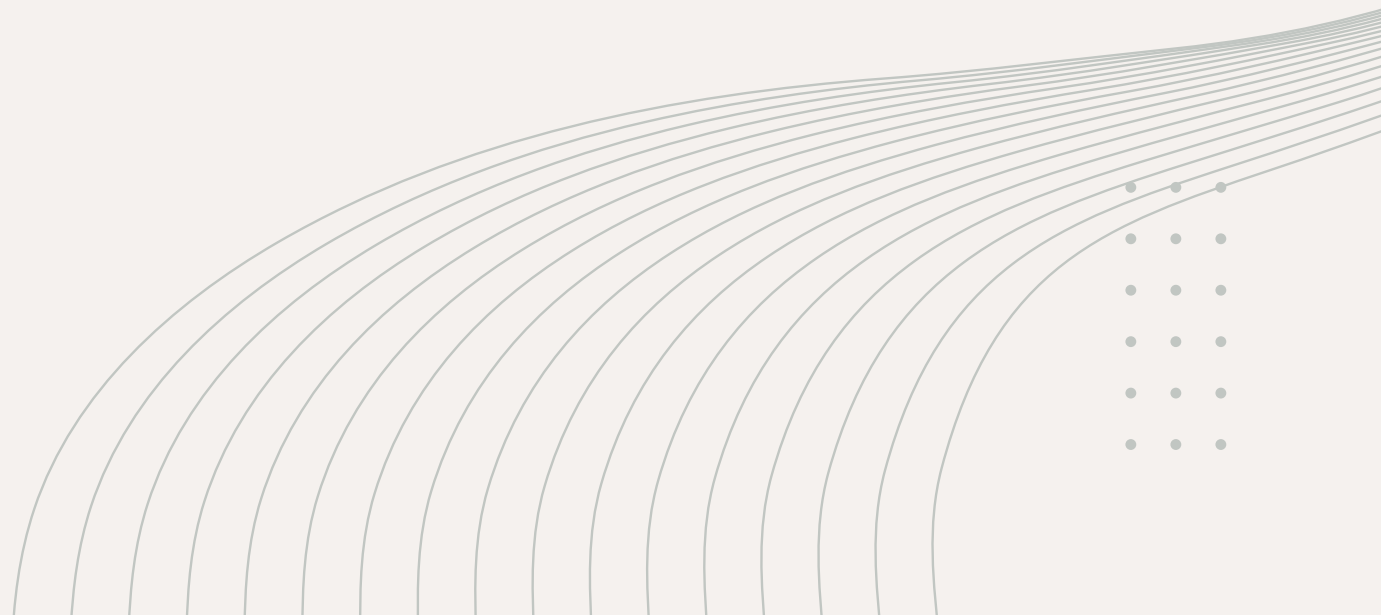
"Esta es una mención de la misericordia de tu Señor hacia Su siervo Zacarías. Cuando invocó a su Señor con una súplica íntima. Dijo: 'Señor mío, mis huesos se han debilitado y mi cabeza se ha llenado de canas, pero nunca he quedado decepcionado, Señor mío, al suplicarte. Y temo por la fe de mis parientes después de mí, pues mi esposa es estéril. Concédeme, por Tu gracia, un heredero, que me herede a mí y herede de la familia de Jacob. Y hazlo, Señor mío, complaciente ante Ti'". (Corán, 19:2-6)



Esta súplica muestra un nivel admirable de madurez espiritual. Zacarías comenzó reconociendo abiertamente su vulnerabilidad y su debilidad física, poniéndose por completo bajo la misericordia del Todopoderoso. Recordó las bendiciones pasadas y expresó plena confianza en que Dios nunca lo había abandonado. Lo más importante es que su petición era totalmente desinteresada. Él simplemente quería un heredero que asumiera la responsabilidad sagrada de transmitir la enseñanza, el conocimiento espiritual y la rectitud entre los descendientes de Jacob. La respuesta llegó de manera asombrosamente rápida. Mientras Zacarías aún estaba de pie, suplicando en el santuario, un ángel rompió todas las expectativas humanas con un anuncio.

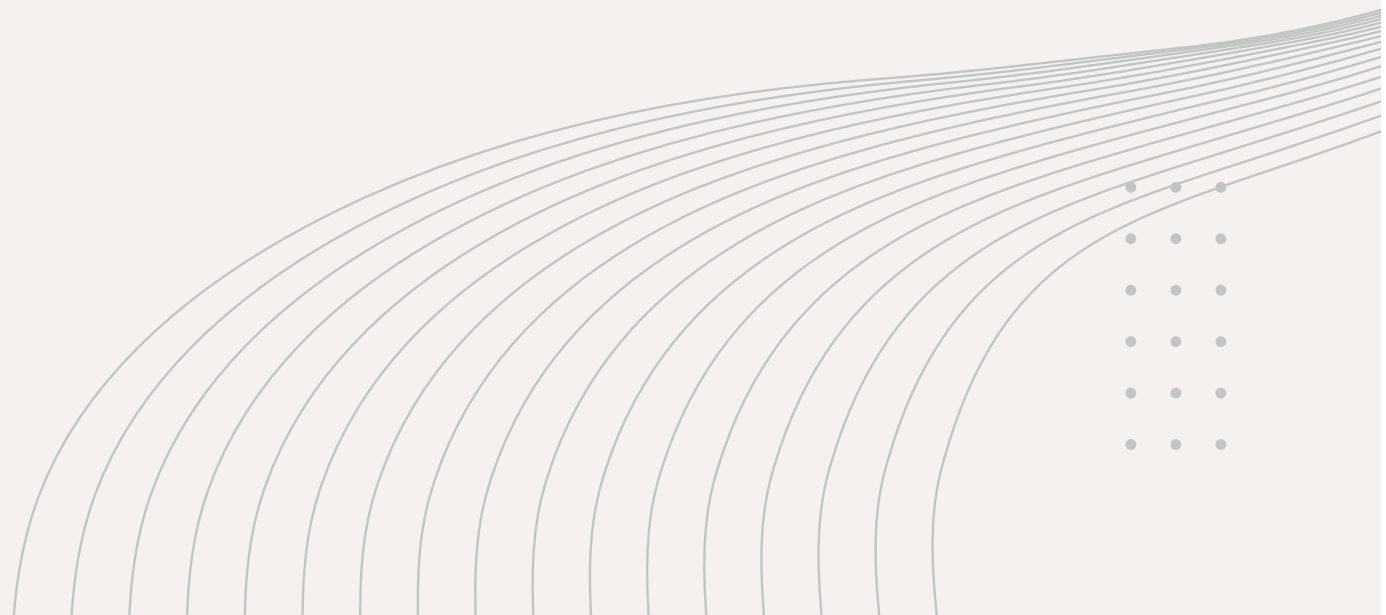
“Entonces los ángeles lo llamaron mientras estaba de pie orando en el santuario:

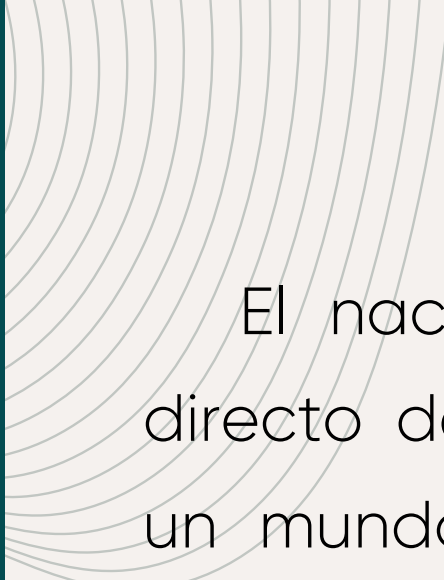
‘Dios te anuncia la buena noticia de Juan, quien confirmará una palabra de Dios; será honorable, casto y un profeta de entre los justos’”. (Corán, 3:39)





Zacarías quedó asombrado ante la noticia y, de manera natural, preguntó cómo podría suceder aquello, considerando su avanzada edad y la condición de su esposa. La respuesta divina estableció una regla fundamental de la fe: la voluntad absoluta del Creador supera por completo las causas y los efectos físicos. La respuesta fue sencilla: "Así hace Dios lo que quiere". Para recibir tranquilidad en su corazón, Zacarías pidió una señal. Se le dijo que su señal sería no poder hablar con la gente durante tres días, excepto por medio de gestos. Durante ese tiempo, se le ordenó alabar a Dios constantemente, de día y de noche. Este período de silencio no fue solo una señal; fue también un ejercicio espiritual de gratitud pura.

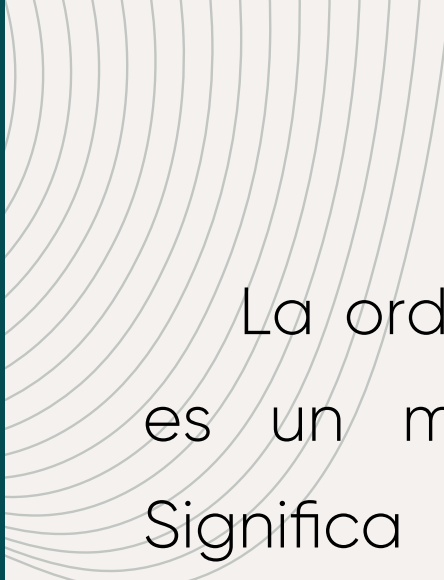




El nacimiento de Juan fue el cumplimiento directo de aquella promesa milagrosa. Llegó a un mundo que necesitaba desesperadamente un llamado de atención, y desde el primer día fue evidente que había sido preparado de una manera única para una gran misión. La mayoría de los niños pasan su juventud completamente ocupados en juegos y distracciones, pero Juan mostró un sentido de propósito y una profundidad espiritual impresionantes incluso desde muy pequeño. La Escritura destaca su crianza única, enfocándose en las cualidades de carácter que le fueron concedidas directamente por su Creador.

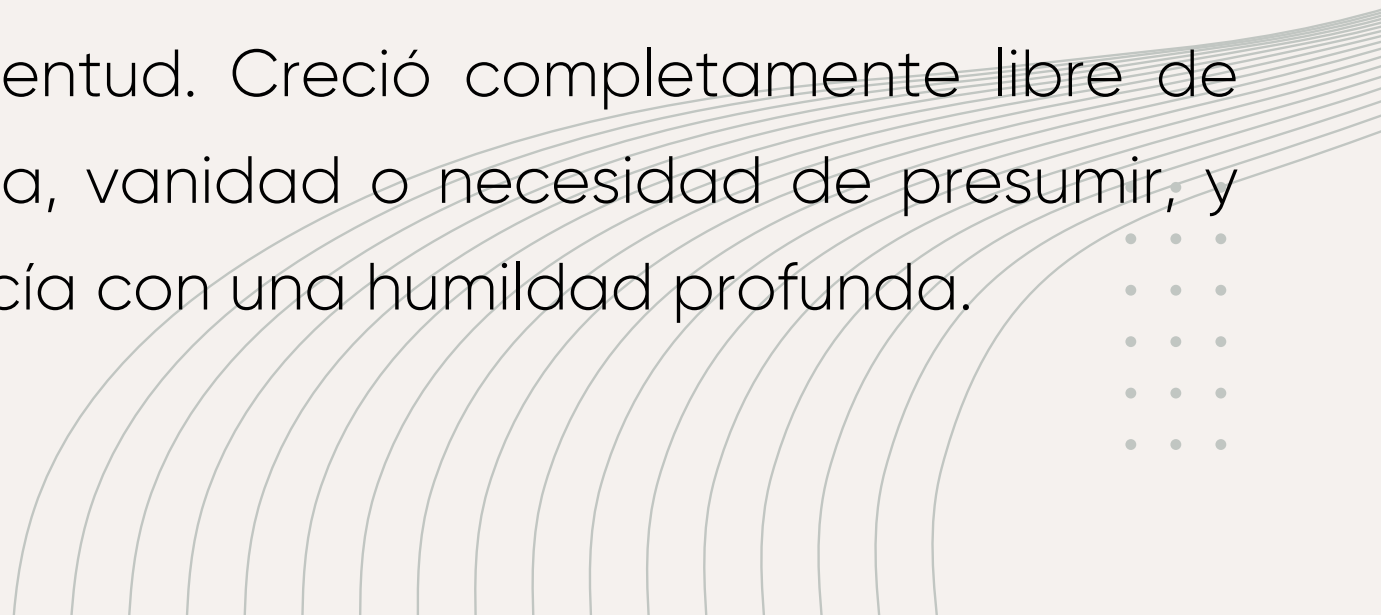
“¡Oh, Juan! Toma la Escritura con firmeza”. Y le concedimos sabiduría y buen juicio siendo todavía un niño. También le dimos ternura de Nuestra parte y pureza, y era temeroso de Dios. Era obediente y bondadoso con sus padres, y no fue arrogante ni rebelde. (Corán, 19:12-14)

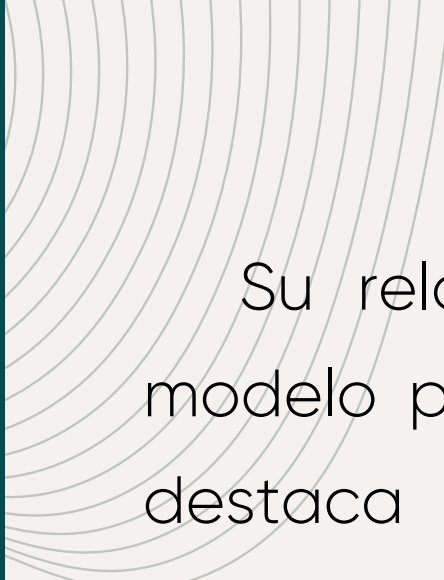




La orden de “tomar la Escritura con firmeza” es un mensaje eterno para todo creyente. Significa que no podemos acercarnos a la fe con pasividad, ni escoger únicamente lo que nos resulta cómodo seguir. Requiere un compromiso activo, enérgico y serio para comprender, practicar y defender los valores divinos. Juan abrazó los textos sagrados con absoluta seriedad, interiorizando sus principios desde una edad temprana. Esta clase de determinación es exactamente lo que necesitamos hoy para navegar la cultura moderna, donde los límites morales cambian constantemente.

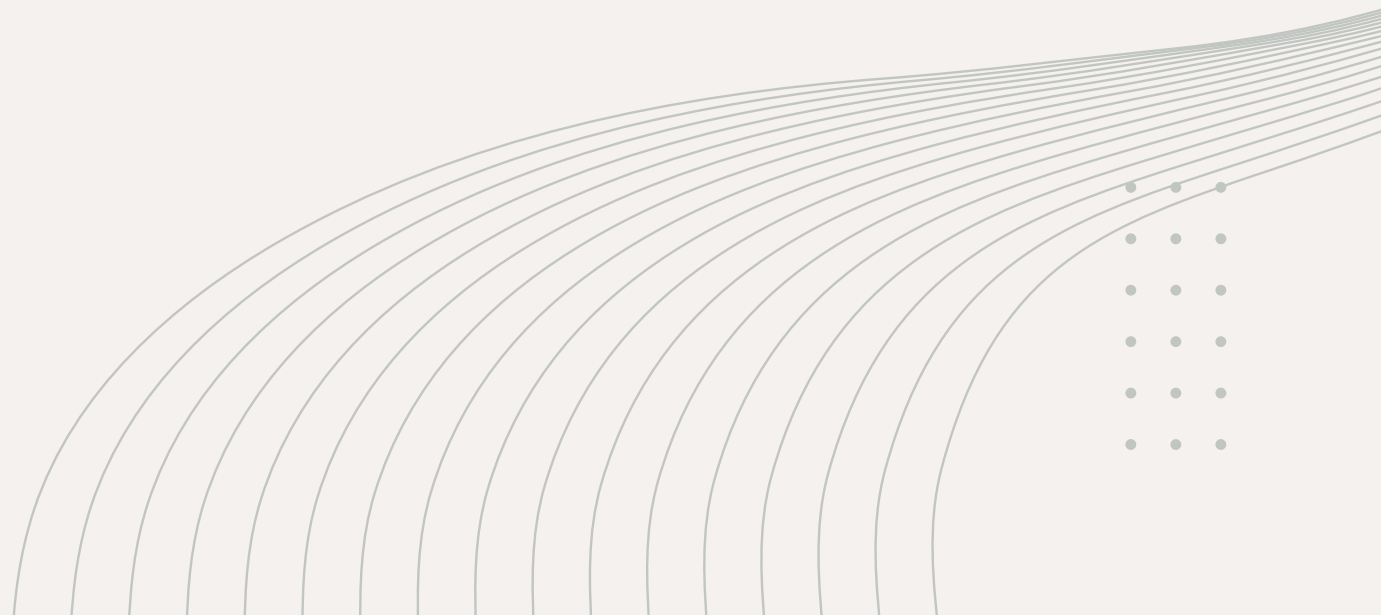
Además de esa determinación, Dios bendijo a Juan con sabiduría y buen juicio cuando aún era un niño. Esto le permitió distinguir entre la verdad y la falsedad mucho antes de que la mayoría de las personas desarrollen ese nivel de madurez. Su corazón estaba lleno de una compasión profunda y natural que provenía directamente de la Gracia Divina. Esa bondad se reflejaba en la manera en que trataba a toda la creación. La pureza de carácter fue otra cualidad central de su juventud. Creció completamente libre de arrogancia, vanidad o necesidad de presumir, y se conducía con una humildad profunda.





Su relación con sus padres sirve como un modelo perfecto para la vida familiar. El Corán destaca que era profundamente obediente, respetuoso y completamente libre de la arrogancia rebelde que muchas veces aparece en la juventud. Al construir su carácter sobre la obediencia y el buen trato hacia sus padres, Juan demostró que la verdadera espiritualidad debe manifestarse primero en el hogar. Una persona no puede afirmar que está verdaderamente dedicada al Creador si es dura, arrogante o negligente con quienes la criaron. Su gentileza en casa le dio la fortaleza emocional que más adelante necesitaría para enfrentar los grandes desafíos de su vida pública.

A medida que Juan creció y llegó a la edad adulta, sus responsabilidades aumentaron de forma significativa. Comenzó su misión pública como profeta y mensajero para los Hijos de Israel, trabajando con gran esfuerzo para traer de vuelta a una nación desviada hacia el camino de la devoción pura a Dios. Esta misión requería una enorme resistencia psicológica y espiritual.

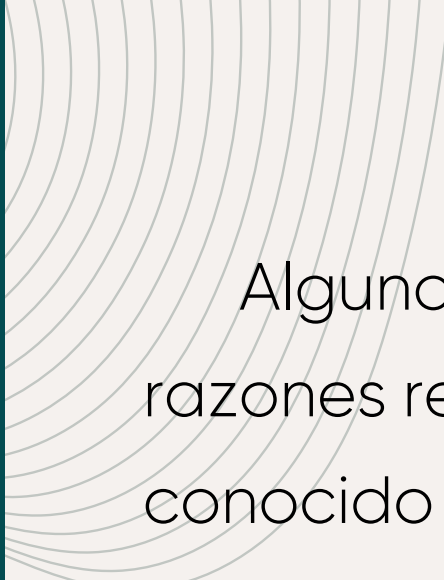




La sociedad a la que se enfrentaba no era simplemente ignorante; muchas personas resistían activamente la responsabilidad moral. Los líderes religiosos habían convertido la fe en una lista de rituales vacíos, mientras que los dirigentes políticos gobernaban con tiranía, tratando las leyes divinas como simples inconvenientes que podían ignorar o modificar cuando les convenía.

Entre sus enseñanzas a los Hijos de Israel estaba adorar exclusivamente a Dios, concentrarse durante la oración, ayunar con dedicación, dar caridad de manera constante y recordar a Dios continuamente.





Algunos historiadores han mencionado varias razones relacionadas con su muerte. El relato más conocido dice que uno de los gobernantes de Damasco en aquella época quería casarse con una pariente cercana, alguien con quien le estaba prohibido casarse legalmente. Juan habló con claridad y le prohibió hacerlo, lo cual provocó que ella guardara un profundo resentimiento contra él.

Cuando ella estuvo a solas con el rey y le concedió lo que él deseaba, pidió la vida de Juan como recompensa, y el rey se la concedió. Entonces ella envió a alguien para asesinarlo.

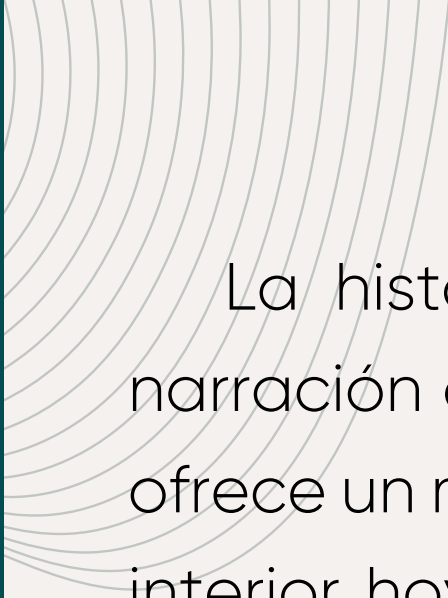
La vida terrenal de Juan terminó en martirio, lo cual nos recuerda de forma seria que la dedicación a Dios no siempre conduce a un éxito mundano inmediato ni a seguridad física. El rey, movido por la malicia y manipulado por una presión corrupta, ordenó su ejecución. Juan enfrentó su final con la dignidad absoluta que solo poseen quienes no temen a nada excepto a su Creador. Perdió la vida por una sola razón: defender la integridad de la ley divina y negarse a vender la verdad a cambio de favores políticos.



Desde una perspectiva puramente materialista, su muerte podría parecer una pérdida trágica. Sin embargo, la Perspectiva Divina corrige por completo esa visión superficial. El verdadero éxito de una vida humana se mide por la fidelidad a nuestro propósito, no por cuánto tiempo vivimos, cuánto dinero ganamos ni cuánto poder acumulamos. Juan alcanzó la forma más alta de éxito posible. Vivió una vida de integridad pura, cumplió su deber sin un solo momento de vacilación y regresó a su Señor completamente limpio de la corrupción de su época. El honor que Dios le concedió trasciende el tiempo y el espacio, y permanece como un estándar eterno de rectitud.

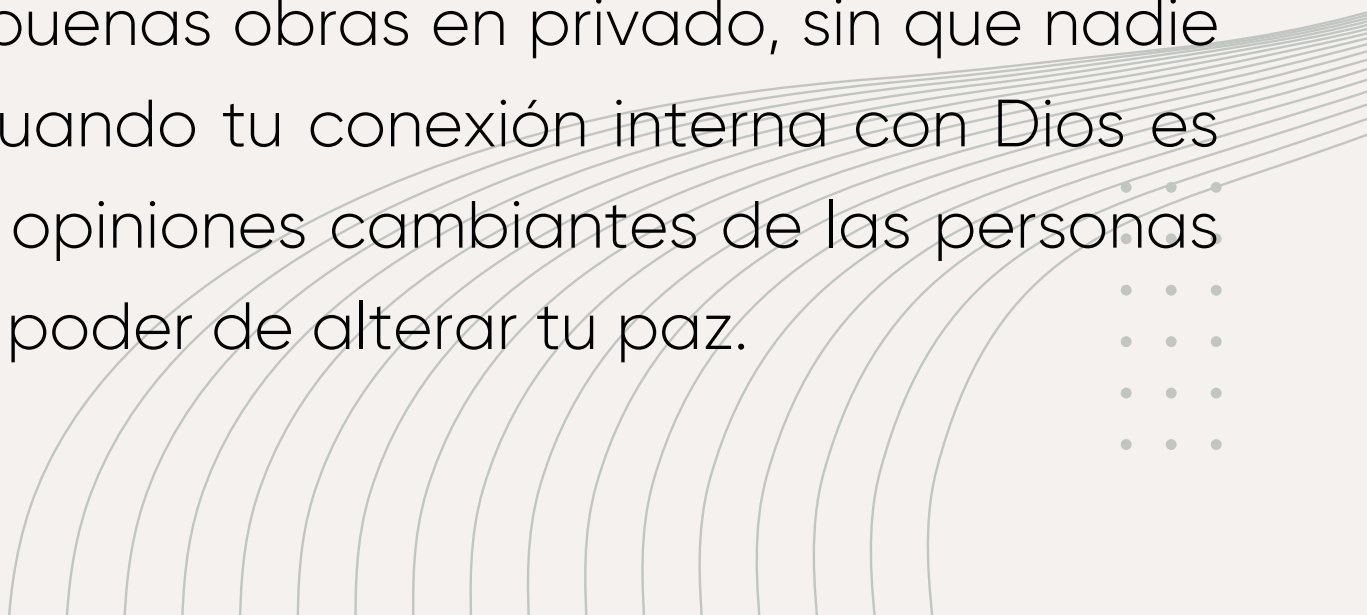
“Que la protección sea sobre él el día en que nació, el día en que muera y el día en que sea resucitado con vida”. (Corán, 19:15)

Esta Declaración Divina de protección garantiza su seguridad absoluta a través de las tres transiciones más intensas de la existencia humana: el día en que nacemos y entramos en las pruebas de este mundo, el día en que pasamos a la realidad de la tumba y el día en que nos levantamos para el Juicio Final. Recibir una promesa explícita de protección de Dios en cada uno de estos momentos principales es la victoria definitiva. El legado de Juan nos recuerda que las luchas mundanas son completamente temporales, mientras que el honor de la aprobación divina permanece para siempre.



La historia de Juan no es simplemente una narración antigua para leer de forma pasiva. Nos ofrece un marco práctico para construir resiliencia interior hoy. Los nuevos creyentes muchas veces enfrentan una batalla cuesta arriba: aislamiento social, malentendidos familiares y el desafío diario de reorganizar su vida alrededor de la fe. Al observar de cerca los pilares principales del carácter de Juan, podemos encontrar pasos claros para construir nuestra propia base inquebrantable.

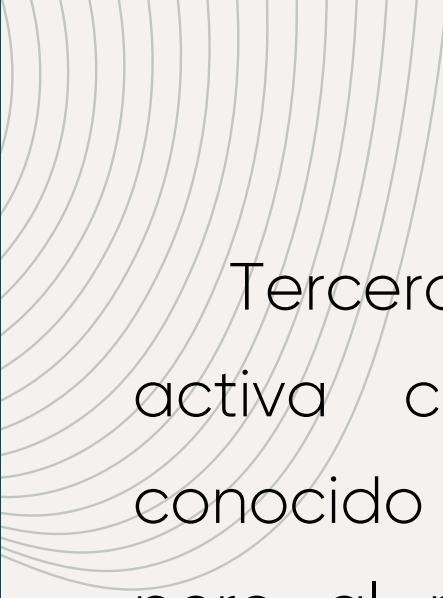
Primero, debemos dar prioridad a la pureza interior por encima de la validación pública. Juan vivió una vida completamente desapegada de la carrera por el estatus social, el lujo y la fama. En un mundo dominado por los “me gusta” de las redes sociales y el consumismo constante, construir una fortaleza real requiere que nos alejemos intencionalmente de la necesidad de aprobación continua. Un creyente necesita desarrollar una vida espiritual privada que exista independientemente de quién lo esté observando. Esto significa mantener constancia en la oración y el salat, dedicar momentos tranquilos a la reflexión y realizar buenas obras en privado, sin que nadie las vea. Cuando tu conexión interna con Dios es sólida, las opiniones cambiantes de las personas pierden el poder de alterar tu paz.





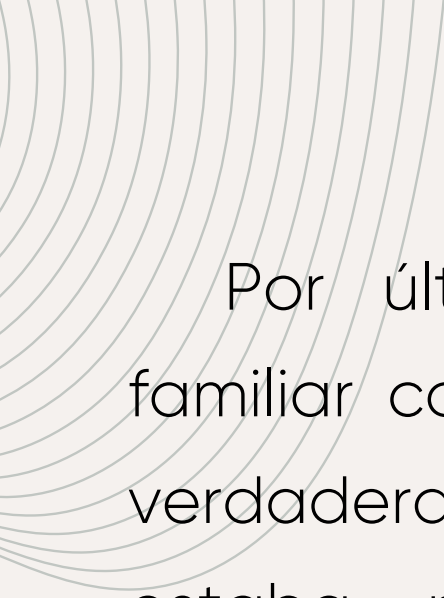
Segundo, debemos acercarnos al conocimiento sagrado con verdadera determinación. Para mantenernos firmes, debemos saber en qué creemos y comprender las razones detrás de ello. Esto significa hacer un esfuerzo constante por estudiar el Corán, las enseñanzas del Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, y los principios éticos fundamentales. Acercarse al conocimiento con determinación significa apartar tiempo para aprender, hacer preguntas con humildad sincera y aplicar de inmediato lo que aprendemos a nuestra vida. El conocimiento verdadero te da la claridad necesaria para rechazar las dudas, mientras que la práctica constante transforma las ideas abstractas en convicción profunda.





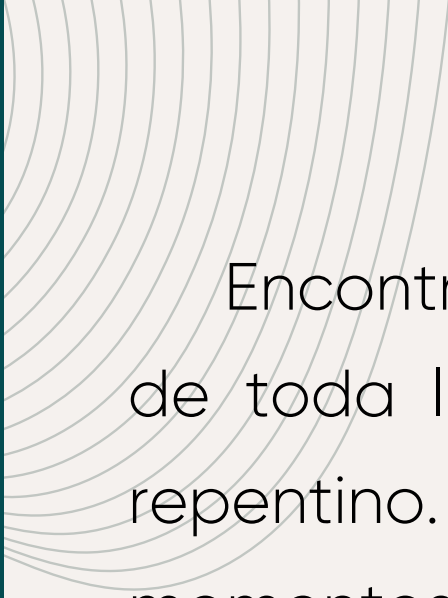
Tercero, debemos equilibrar la compasión activa con convicciones firmes. Juan era conocido por su profunda empatía y bondad, pero al mismo tiempo no hacía concesiones cuando se trataba de oponerse a la corrupción. Muchas personas cometen el error de pensar que la gentileza significa debilidad, o que tener convicciones fuertes significa ser duro. La vida de Juan demuestra que la verdadera fortaleza es la mezcla perfecta de ambas cosas. Debemos ser increíblemente suaves, misericordiosos y solidarios con nuestras familias, con las personas vulnerables y con cualquiera que busque la verdad. Al mismo tiempo, debemos mantener límites internos firmes contra los compromisos morales, negándonos con firmeza a participar en aquello que contradiga la Guía Divina.



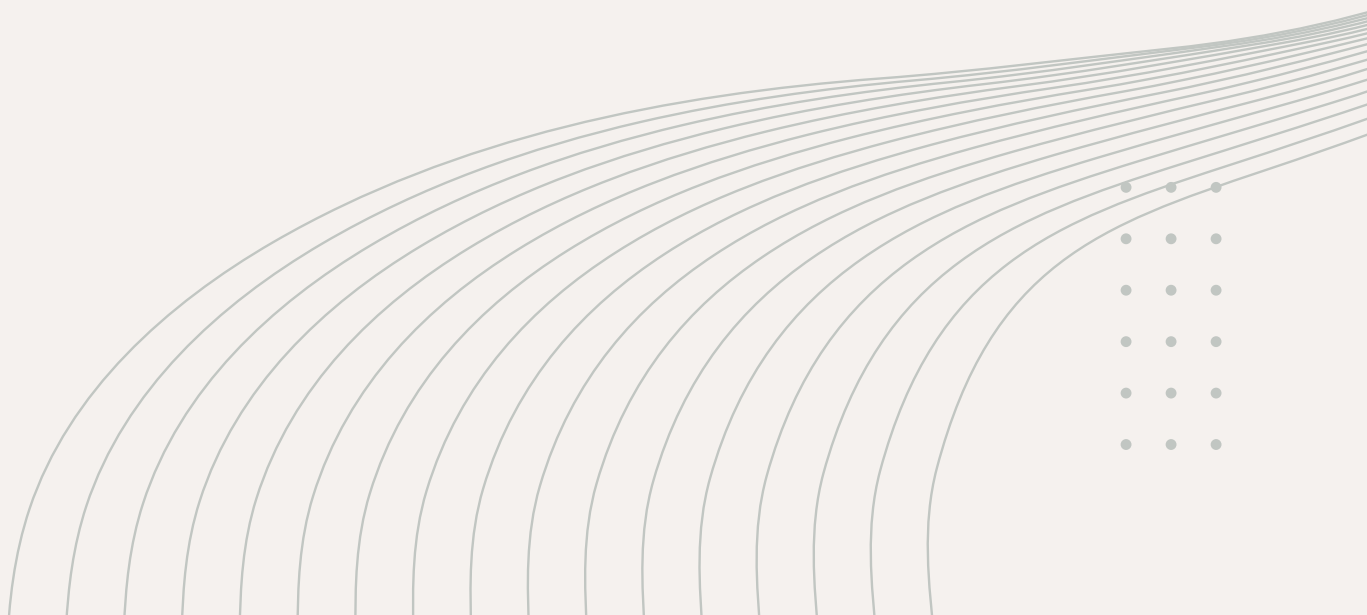


Por último, su historia destaca el deber familiar como una medida importante de la fe verdadera. La excelencia espiritual de Juan estaba profundamente conectada con su comportamiento respetuoso hacia sus padres. Para las personas que están recorriendo un nuevo camino espiritual, las relaciones con los familiares a veces pueden sentirse tensas debido a diferencias de estilo de vida o de creencias. El ejemplo de Juan nos recuerda que debemos mantener los más altos estándares de bondad, paciencia y ayuda hacia nuestros padres, sin importar las diferencias. Mostrar un carácter excepcional dentro del propio hogar suele ser la forma más poderosa de inspiración que podemos ofrecer, y puede tender puentes que las discusiones jamás podrían construir.





Encontrar fortaleza en la fe es un proceso de toda la vida, día tras día, y no un destino repentino. Requiere perseverancia en los momentos de soledad, valentía frente a la presión social y confianza completa en la sabiduría del Creador. Al estudiar la vida de Juan, recibimos un mapa eterno que nos guía a través de la confusión moral hacia la claridad de la complacencia divina. Su historia nos da una tranquilidad definitiva: cuando tomas la Escritura con firmeza, te enfocas en la pureza interior y te mantienes firme por lo que es correcto, nunca estás verdaderamente solo. Estás conectado con un largo legado de personas rectas, protegido por la Misericordia Divina y anclado de una manera que ninguna tormenta mundana podrá arrebatarte.





 Academia para Nuevos Musulmanes

 despues_de_la_shahada

 NMAespanol

newmuslimacademy.es

